

# Resiliencias

Cristina Vidal

En torno al siglo IX de nuestra era los mayas experimentaron uno de los fenómenos que más curiosidad ha suscitado no sólo entre los investigadores mayistas sino también entre el público en general, conocido como el «colapso de la civilización maya clásica». Aunque el término «colapso» no es el más idóneo, es el que tradicionalmente se ha empleado para definir la serie de acontecimientos dramáticos que condujeron, entre otros muchos sucesos, al abandono de las espectaculares ciudades mayas construidas en la selva y a la pérdida de poder y autoridad del liderazgo político imperante en aquel entonces, encarnado en la institución de la realeza sagrada.

Decíamos que el término «colapso» no es el más indicado ya que lleva implícita la idea de disminución o paralización brusca de una actividad y, después de varios años de investigaciones acerca de este tema, existe un consenso general acerca de que lo que ocurrió en el ocaso del período clásico maya fue consecuencia de una gran diversidad de procesos –políticos, económicos, sociales, ecológicos– que se desarrollaron a lo largo de un dilatado espacio temporal y no de forma generalizada en todo el territorio ocupado por los mayas. Por ello, el término «crisis» nos parece más adecuado para ilustrar esa coyuntura de cambios radicales en el seno de esta antigua sociedad prehispánica. Por otro lado, los estudios actuales no sólo se están centrande en averiguar las causas que condujeron a ese declinar de la cultura clásica sino también en cómo los mayas se enfrentaron a esas adversidades y cómo se adaptaron a la nueva situación.

Nos topamos así con el concepto de *resiliencia*, un término recientemente incorporado al Diccionario de la RAE y definido como la «capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos». Obviamente, «colapsos» o «crisis» radicales con respuestas resilientes han existido en toda la historia de las civilizaciones, pero para reflexionar en torno a este concepto hemos creído conveniente detenernos en el caso maya, debido a que esa capacidad de resiliencia todavía subsiste en la población indígena maya de países como México, Guatemala o Belice, que aún siguen afanándose en conservar sus tradiciones culturales heredadas del pasado.

El hecho de que el concepto de resiliencia –un término que procede del ámbito de la física– haya sido incluido en el Diccionario de la RAE recientemente es un síntoma de que en este último lustro del siglo XXI se ha convertido en un campo

de creciente interés para los investigadores, especialmente psicólogos, sociólogos e historiadores. Y ello, en gran medida debido a las profundas transformaciones sociales que la actual crisis económica ha desencadenado y que constituyen uno de los principales acontecimientos que caracterizan a esta joven centuria.

En la actual situación global, en que las sociedades deben afrontar unas crisis económicas, políticas y sociales generalizadas, que están poniendo en tela de juicio algunos de los factores que se consideraban «pilares de la sociedad occidental», vemos que el concepto de resiliencia, desde el punto de vista de la capacidad de adaptación a una situación adversa para poder salir de ella renovado y fortalecido, cobra una gran vigencia. Y ante ello es inevitable dar una mirada a la historia para poder analizar el contexto de crisis estructural que, como en el caso de los mayas del final del período clásico, supuso la transformación cultural, social, política y económica de muchos pueblos, pero que a pesar de ello han tenido la suficiente capacidad de adaptación para sobrevivir y regenerarse una vez superada ésta.

La crisis actual, indudablemente, se va a llevar por delante muchas cosas y nos va a obligar a una transformación en las diferentes esferas de nuestra sociedad. La sociedad europea actual ya no es aquella que felizmente saludó el principio del siglo XXI, con una visión próspera y optimista del futuro. Es ahora una sociedad amenazada por las muchas secuelas de la crisis y los grandes problemas que afronta la humanidad de forma global y que repercuten directamente en su quehacer diario, haciéndola cada vez más vulnerable.

La investigación y el estudio sobre las resiliencias del pasado son la forma de abrir nuevas puertas al futuro y reflexionar sobre cómo hay que abordar las crisis y sus efectos con valentía, buscando siempre la manera de encontrar las capacidades de nuestra sociedad para abandonar los lastres del pasado y poder resurgir, cual ave fénix, de las oscuras cenizas de la adversidad. Urge diseñar nuevas estrategias, con inteligencia e imaginación, que rompan antiguos moldes y abran las transformaciones que actualmente están teniendo lugar a unos nuevos horizontes que nos llevarán a construir la sociedad del mañana. Sin duda, es éste uno de los *grandes temas de nuestro tiempo*.

.....  
CRISTINA VIDAL LORENZO es profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valencia, directora científica del Proyecto La Blanca (Petén, Guatemala) y miembro del Groupe de Recherche Européen *Past Crisis in the Americas*.